



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Esclamaciones O Meditaciones Del Alma A Sv Dios

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

ESCLAMACIONES

O

MEDITACIONES

DEL ALMA A SV DIOS;

*Escritas por la S. Madre TERESA DE IESVS,
en diferentes dias, conforme al espíritu que
le comunicaua nuestro Señor despues de auer
comulgado, año de mil y quinientos y sesen-
ta y nueue.*

I.



VIDA, VIDA, como puedes sustentar-
te estando ausente de tu vida? en tanta
soledad en que te empleas? Que hazes,
pues todas tus obras son imperfetas y
faltas? que te consuela, ô anima mia, en este tem-
pestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del
tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vue-
stros caminos son suaues! mas quien caminarà sin
temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os
voy à seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para
pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria
emplear toda en esto, y quando bien considero mi
mise-

ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS. 483
misericordia, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, si no me lo dais vos.

O Dios mio, y misericordia mia, que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys con migo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria; pues la misma soys vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad; porque querria que nadie la estoruafe à amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desleale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad; todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho esto, mi Dios? à quien me quexo? quien me oye, sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay, Dios mio, como podrè yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te desleiarà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes, Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto, que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso causa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo. Esteno quiere compañía, por parecerle, que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan, en ver que no gozan todos de aquel bien.

O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa, será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en

engozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, que se os pueden hazer, es, dexaros à vos por su amor y ganancia, y entonces soys posseydo mas enteramente: porque, aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, (aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad) sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys à los hijos de Adan.

III.

CONsiderando la gloria que teneys, Dios mio, Caparejada à los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos, quando os offendèn? O Redentor mio, y quan olvidados se oluidã de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros à vos

Ppp 3

de

de golpe mortal; olvidado desto nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

O anima mia, bendize para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O! que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando fereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien-aventurados los, que en aquel temeroso punto se alegraren con vos.

O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuanto, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contétaros siempre, y ayudandole vuestro fauor (pues no faltays, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama) que remedio, Señor, para poder despues vi-
uir,

uir, que no sea muriendo con la memoria de auer perdido tanto bien, como tuuiera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino, os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastíma mas à quien os ama; solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I V.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola à ella le ganastes. Que harè, Señor mio? que harè, mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades

uades vos Señor grangeando, y llamádo, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, cuándo se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva, poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender, si mi alma se entiende à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos, Señor, que le torne à ganar. Pareceme, que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios.

O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys; que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y confidero, que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con dar me gracia en el presente, y por venir, para

ra que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiẽ tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le aueys dado? Que se puede confiar, de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues, que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de fer, y el aliuio que nos es contarlas à vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar.

Acuerdome algunas vezes dela quexa de aquella santa muger Martha, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole, no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareció, no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir, à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese, en no dezir nada à su hermana, antes con toda su quexa fue à vos Señor, que el amor la hizo atreuer à dezir, que, como no teniades cuyda-

Segunda Parte.

Qqq

do:

do: y aún en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el, que vos me tenays, no le junta consigo? Quexarè me cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor, de lo que yõ he sabido pedir ni dessear: si no me queixo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha suffrido, no tengo de que. Pues, que podrà pedir vna cosa tan miserable, como yo, que me deys, Dios mio, que os dè con S. Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo, quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days, à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descãso fuera de vos? O vida larga, ô vida penosa, ô vida que no se viue! ô que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura dessearè no dessearos? O mi Dios,

Dios, y mi Criador, que llagays y nos poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazey's lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ò remediad la del todo.

O muerte, muerte, no sè quien te teme, pues està en ti la vida! mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar à su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la volùtad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podrè.

Qqq 2 VII. O

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano, quando confidero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyò quando el baptismo, dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderlo nosotros merecer. Y que todo esto oluidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys Sabidor.

O anima mia, confidera el gran deleyte, y gran amor, que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys, Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos! O bendito seays vos, Dios mio,
para

para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, fin, fin, pues no le puede auer en vos.

Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Da le gracias, que nos diò en la tierra, quien assi le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita, para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla, Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad, que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los

Q q q 3 que

que trabajays, y estays cargados, que yo os conso-
larè. Que mas queremos, Señor? que pedimos?
qué buscamos? Porque están los del mundo per-
didos, sino por buscar descanso?

Vala me Dios, ò vala me Dios, que es esto, Señor?
ò que lastima, ò que gran ceguedad, que le busque-
mos en lo que es imposible hallarle? Aued piedad,
Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no
nos entendemos, ni sabemos lo que desseamos, ni
atinamos lo que pedimos: dad nos, Señor, luz: mi-
rad, que es mas menester, que al ciego, que lo era de
su nacimièto, que este desseaua ver la luz, y no po-
dia: aora, Señor no se quiere ver. O que mal tan in-
curable. Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro
poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa
os pido, verdadero Dios mio, que querays à quien
no os quiere, que abrays à quien no os llama, que
deys salud à quien gusta de estar enfermo, y anda
procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio,
que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son
los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ce-
guedad, mi Dios, sino à la mucha Sangre, que de-
ramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca
vuestra misericordia en tan crecida maldad: mi-
rad, Señor, que somos hechura vuestra, valga nos
vuestra bondad y misericordia.

IX. O

I X.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma! tambien dezis vos: Venid à mi todos los que teneyssed, que yo os darè à beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se està ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bondad que se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puedè faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad; que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad, Señor; en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sè que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos.

O vida que la days à todos, no me negueys à mi esta agua dulcissima, que prometeys à los que la quieren! yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à
vos:

vos: no os escondays, Señor, de mi, pues sabey's mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! ô con quanta razon se ha de viuir con temor! Vnos confumen el alma, otros la purifican, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos à offender os, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos, de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estays, mi Dios, de ellos: adòde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peores, que se muestran
amigos

amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resuscitar, aunque su Magestad los diese bozes.

O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resuscitad à estos muertos, sean vuestras bozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro, que le resuscitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes: veys la aqui, Dios mio, y muy mayor resplandeca vuestra misericordia, yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, si no se tornan à vos. O los que estays mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos, que aueys de estar sugetos siempre, siempre, sin fin, à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Porque no quereys viuir para siem-

Segunda Parte.

R r r

pre?

pre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra immensa piedad, mi Dios.

X I.

O Vala me Dios, ô vala me Dios, que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe, como acà ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia comenzado à gozar: y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que la darà tormento, y pena sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa.

O que poco encarecido va, para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no

os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendì: y pues sabeys, mi Dios, lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus Llagas, Señor; y pues el perdonò à los que se las hizieron, perdonadnos vos à nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiessè tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua, contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino, como està ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que estàn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, anfi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda

Rrr 2

su

su furia es con vos, que les hazeys mas bien.

O Sabiduria que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneys à vuestras criaturas, para poder suffrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço, para yrse à la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer à vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto, bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan à quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades à los vuestros: aun si deuieramos algo à este principe de las tinieblas, no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha
de

de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos?

O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitude, Rey mio! ô que incurable locura, que firmamos al demonio con lo que nos days vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneys con amar, à quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre! que la Sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan grandefacato, como se vsò con su Hijo: tomamos por compañeros y por amigos à los que ansi le trataron! Pues seguimos à su infernal capitan, claro està, que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad à vuestro Rey, que agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, à quien la diò al mundo. Entendèos, por amor de Dios, que vays à matar cõ todas vuestras fuerças, à quien, por daros vida, perdiò la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, baste os conocer, que

Rrr 3 no

no podeys nada contra su poder, y que tarde ò temprano aueys de pagar con fuego eterno tan gran defacato y atreuimiento. Es, porque veys à esta Magestad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceys, por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad, Christianos, confidemos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos à nuestro Señor Dios, y las manifestencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que será de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanzas; y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes, que en estos desuventurados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver, que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanas. O bienauenturadas animas celestia-

lestiales, ayudad à nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimièto que teneys. Dad nos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançà nos, ò animas amadoras, à entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos; y como es cosa tan deleytosa, ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, fino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer!

O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora (y por ventura no serà mas que vn momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ô, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fialtes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que

que nosotros grangeando con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan fin fin? ayudadnos, pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor! ay dolor! Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay! ay! Criador mio, quan espantoso será el dia, adonde se aya de executar vuestra justicia? Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos y quan deleytosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, que-reys mirar con amor: pareceme, que sola vna vez deste mirar tan suaue à las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de ser-uicio. O vala me Dios, que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suaue es el Señor! O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocelde, y no le menosprecieys, que assi, como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible

ble con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey.

Ya sabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor, acordarme, si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue à esto? todo junto lo quiero, mi Dios, y libra me de tan gran affliccion: no dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieffo, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor; remedio ay, mientras viuiamos en este destierro.

O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en pesando nos de auerle offendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. O piedad tã sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere

Segunda Parte.

Sff

ami-

amistades. Quien las negará, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza, ô que desatino y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan, que no aprouecha de mas de dar vn guistillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilta caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi! ay de mi! Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que hará vna alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios, no falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado à el alma que le dessea. Desseo yo, Señor, con-

contentaros, mas mi contento bien sè que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto anfi, no culpareys à mi desseo, veys me aqui, Señor, si es necesario viuir para hazeros algun seruicio: no rehusò todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor; ya que se ha de viuir, viua se para vos, acabense ya los desseos y interesses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? misera- bles son mis seruicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vernà el dia ni la hora: velà con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: mira, que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que apronecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay, que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado.

O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas Llagas, que con las saetas del mismo amor aueys hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber, hasta adonde llega esta herida, ni de que procediò, ni como

mo se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales.

Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi? Porque semejante amor no es possible comenzar de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios, porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador, comenzays esta guerra de amor, que no parece otra cosa, que un desfossiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, à quien han de yr à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi! Pues, mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos

Sff 3 tan

tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi Sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, dessear mas de lo que vos quisiereis darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo dessear, teneys vos ya entendido sus fines? y yo no entiendo como me aprouechar. En esto, que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreyes de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede suffrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece, no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de hon-

honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gana mas para lo que pretendo, que es seruiros.

Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendays para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiesdes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida.

Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas à vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero ò desseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo desfeare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que
yo

yo le pueda seruir, el viua y me dè vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del summo estuviere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuo, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la etèrna.

O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad,

Oy

dad , donde ya no feràs libre para pecar , ni lo querràs fer , porque estaràs seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de tu Dios . El es bienaventurado , porque se conoce , y ama , y goza de si mismo , sin ser possible otra cosa : no tiene , ni puede tener , ni fuera perfeccion de Dios , poder tener libertad , para olvidarse de si , y dexarse de amar . Entonces alma mia entraràs en tu descanso , quando te entrañares con este summo bien , y entendieres lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza : ya que vieres perdida tu mudable voluntad : ya , ya no mas mudança , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion , que ya no puedas , ni dessees poder olvidarte del summo bien , ni dexar de gozarle junto con su amor .

Bienaventurados los , que estàn escritos en el libro desta vida . Mas tu , alma mia , si lo eres , porque estàs triste , y me conturbas ? espera en Dios , que aun aora me confessare à el mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio , y Dios mio : podrá ser venga algun dia , quando le cante mi gloria : y no sea compungida mi conciencia : donde ya cessaràn todos los suspiros y miedos : mas entre tanto en esperança y silencio serà mi fortaleza . Mas quiero vi-

Segunda Parte.

T t t

uir

514 ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.
uir y morir en pretender y esperar la vida eter-
na, que possee todas las criaturas, y todos sus
bienes que se han de acabar. No me desampa-
res, Señor, porque en ti espero, no sea confun-
dida mi esperança: firuate yo siempre, y haz de
mi lo que quisieres.



CON-